

Tipografía en la red

Gonzalo Soltero

Así como la red no ha acabado con el libro, tampoco ha hecho olvidar la tradición del trabajo tipográfico: al contrario, la ha llevado por nuevos derroteros



LA TIPOGRAFÍA FUE CREADA PARA SER IMPRESA; su destino natural durante siglos ha sido el papel. Ahora que cada vez se lee más desde diversas pantallas la tipografía pasa por una especie de contradicción vocacional, pues las letras y símbolos difícilmente desembocan en su destino original. Leer en Internet es una experiencia variopinta, se podría decir que altisonante para la vista. A pesar de que la autopublicación puede fomentar la libertad de expresión, los blogs y demás maneras de llevarla a cabo no incluyen un curso con nociones mínimas de diseño editorial. Como resultado uno puede terminar con las retinas escaldadas o sufrir trastornos estéticos graves, sin importar qué tan valiosa sea la información recibida.

A pesar de todo lo anterior, en la red también se puede encontrar una riqueza considerable de sitios, reflexiones y recursos sobre tipografía para profesionales y aficionados. Partamos del tipógrafo mexicano que *Casa del tiempo* entrevista para este número, Cristóbal Henestrosa. Aunque los proyectos que más atención le han ganado son las fuentes Espinosa Nova y Fondo, junto a estos trabajos que destacan por su seriedad en su sitio electrónico (*estudio-ch.com*) se pueden encontrar otras familias que se caracterizan por un uso poco común del humor aplicado a la tipografía. Un ejemplo es la fuente Guacarrock, que desarrolló en homenaje a Botellita de Jérez. Asimismo está Prejidenjia, que al grito de “¡Basta de tipografías espurias!” parodia la tipografía desarrollada para los anuncios del actual gobierno federal. Prejidenjia surgió hace un par de años como una broma del día de los inocentes y, además de transcribir fielmente la enunciación tabasqueña, busca enarbolar la resistencia civil tipográfica. Vale la pena echarle un ojo al manifiesto que la acompaña.

Una nota de Ricardo Cayuela Gally en el segundo número de *Letras Libres* trata sobre el proceso de selección tipográfica para esa revista, a partir de otro rescate tipográfico (*bit.ly/f9yS1V*). En ese caso la fuente fue diseñada por la casa Font Bureau y se inspiró en la tipografía de Enrico



Martínez, quien además de impresor fue cosmógrafo, intérprete del Santo Oficio e ingeniero que como tal buscó lidiar con las aguas que asolaban a la ciudad de México en la época virreinal. Cayuela Gally también sugiere un par de obras bibliográficas para quienes quieran internarse más en la obra de Martínez y cierra con una gran frase: “Parafraseando a Ortega y Gasset (‘la claridad es la cortesía del filósofo’), la cortesía del editor es la tipografía”.

También es interesante descubrir la influencia que la tipografía tuvo en el desarrollo de las computadoras personales y, por ende, sobre todo texto pasado por ellas. En un discurso a los graduados que Steve Jobs dio en Stanford en 2005 (bit.ly/SJ-Stan), el director y fundador de Apple cuenta cómo, al no poder terminar la carrera por falta de fondos, decidió seguir una clase de caligrafía que lo influyó profundamente. A esto atribuye algunas características esenciales del sistema operativo Macintosh, que después pasaron al resto de las computadoras personales que existen actualmente, pues Microsoft, según el propio Jobs, copió todas sus fuentes de Apple.

Por su parte, Young-Hae Chang Heavy Industries (yhchang.com) logra una intersección entre la literatura digital y el *net art*, entre lo narrativo y la poesía, a partir del empleo de puro texto con alteraciones tipográficas al ritmo de una banda sonora. “Dakota” parte muy libremente de los primeros *Cantos* de Ezra Pound

y logra darles una narratividad que los acerca a una película de James Dean o a la canción “American Pie”, de Don MacLean. Otra obra suya aún más rara es “El cunnilingus en Corea del Norte”.

Como se puede ver, la diversidad de sitios relacionados con el tema es amplia, y hay para todos los grados de afición o profesionalismo. Entre los fundamentales para quienes se dedican a tan noble oficio están *MyFonts.com*, *Fontshop.com*, *Fonts.com* o *Typophile.com*. Para quienes gusten de la tipografía sin llegar a trabajar directamente con ella *The Typographic Times* es un suplemento con artículos que permiten visitar la casa de Aldo Manuzio en Venecia o seguir la historia de tipografías específicas, como la del metro de Londres o la que se inspira en la obra de Jorge Luis Borges (bit.ly/PT-TT). En el mismo sitio también hay un *Manuale typographicum* que da una buena introducción inicial a este mundo.

Finalmente, y para demostrar que la tipografía puede aprovechar los nuevos dispositivos y sus pantallas, hay una aplicación para iPhone y iPod touch sumamente entretenida. Se trata de un juego en el que se debe identificar 30 fuentes en el menor tiempo posible. El juego consta de 600 fuentes distintas, así que tiene un amplio margen para seguir jugando y desafiar a los más cancheros en el rubro, adiestrando el ojo para reconocer las diferencias más sutiles entre sus remates, fustes y alturas equis (fontgameapp.com). 